

# LOS LIBROS ITALIANOS EN LA NUEVA ESPAÑA DEL SIGLO XVII

Por Alfredo de Micheli

La presencia en la Nueva España de libros de autores italianos, o impresos en Italia, resalta en las listas presentadas por libreros y particulares al Tribunal de la Inquisición. Como se sabe, éste se instaló en México a fines de 1571 bajo la autoridad de don Pedro Moya de Contreras. Las listas más antiguas proporcionan informaciones vagas, a veces solamente el título de las obras; otras dan también el nombre del autor y, en ciertos casos, señalan el idioma del texto. En general, falta en ellas la indicación de la oficina tipográfica, del sitio y de la fecha de la edición. Tales datos aparecen, aunque con muchos errores y deformaciones de nombres propios y de títulos, en los inventarios realizados en la segunda mitad del siglo XVII.

En la memoria de los libros de Juan de Luyando, vecino de la villa de Guazaculco —16 de julio de 1585—, no figura ninguna publicación italiana. Sin embargo, los registros del Archivo General de Indias de Sevilla concernientes a la ida de naos para la Nueva España en el año 1600, dan cuenta de algunos ejemplares de la *Tebaida* de Stacio, del *Laberinto de Amor* (II *Corbaccio*) y del *Filocolo* (o *Filocolo*) de Bocaccio, todos en toscano. El inventario de los libros provenientes de Acatlán (Puebla) <sup>1</sup> —efectuando el 2 de junio de 1604 por orden del obispo don Diego Romano— comprende 462 obras, de las cuales 55 eran de autores latinos o italianos. De las primeras, parece oportuno recordar las comedias de Terencio, la *Guerra de Catilina* de Salustio, los *Comentarios* de Cayo Julio César, las *Oraciones*, las *Epístolas* y los tratados *De inventione*, *De officiis*, *Tusculanae Disputaciones* de Cicerón, la *Eneida* de Virgilio, *Tristia*, *Epistulae ex Ponto* y *Metamorphoseis* de Ovidio. Se mencionan igualmente las *Décadas* de Tito Livio, en la traducción española de Pedro López de Ayala (Burgos, 1505), los *Factorum ac dictorum memorabilium, libri IX* de Valerio Máximo, la *Farsalia* de Lucano, traducida al castellano por Martín Lasso de Oropeza en 1544, la *Institutio oratoria* de Quintiliano, las sátiras de Juvenal y las de Persio, las *Noctes Aticae* de Aulo Gelio, las *Meditaciones* y el *De Civitate Dei* de San Agustín. Entre los italianos, se citan autores medievales y renacentistas. Así, figuran los *Diálogos* de San Gregorio Magno, las *Meditaciones* de San Anselmo, los escritos de Pedro Lombardo (Magister Sententiarum), varios ejem-

plares de la *Summa theologia* y de otras obras menores de Santo Tomás de Aquino. Están también la *Summa theologia* y el *Repertorium Litterale* de San Antonino de Florencia y los ensayos del cardenal Tomás de Vio Cayetano, gran comentarista del aquinatense. A su vez, las obras de autores profanos comprenden el *Laberinto de Amor* de Boccaccio, *De Remediis Utriusque Fortunae* de Petrarca (edición de Valladolid, 1510) y *Elegantiarum latinae linguae, libri VI* de Lorenzo Valla. Otros textos señalados son las *Epístolas* de Angelo Poliziano, las del cardenal Jacobo Sadoletto, el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto y el célebre diccionario latino de Ambrosio Calepino. Aparece, en fin, el tratado *Los secretos* de Alessio el piemontés, en una traducción española anónima (Barcelona, 1563).

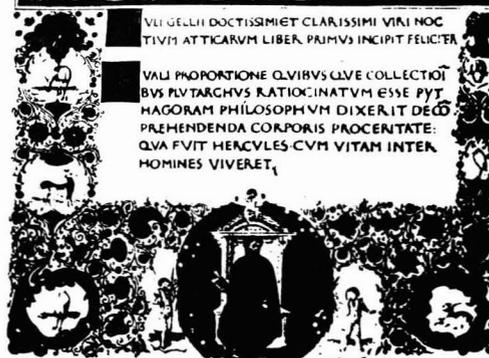
La memoria, que Joan de Gatarza presentó a los oficiales de la Inquisición el 2 de abril de 1614 en la ciudad de San Miguel de Guatemala, hace alusión a obras editadas en Italia. Son las siguientes: 1) Los *Diálogos de la Verdadera Honra Militar*, por Jerónimo de Jiménez de Urrea, impresos en Venecia el año 1566 y dedicados al duque de Alcalá, virrey de Nápoles. 2) Las *Respuestas Caballeras*, en toscano, por Jerónimo Muzio Giustinopolitano, impresas en Venecia (1566). 3) Un tratado de ingeniería militar, en toscano, por Jerónimo Cataneo (Venecia, 1567). 4) La *Arquitectura* (I quattro libri dell'architettura) de Andrés Palladio, en toscano, publicada en Venecia por Domingo de Franciscis (1570). En la memoria, presentada por el cura Fernando Rodríguez de Figueroa el 9 de abril de 1614 también en San Miguel de Guatemala, se cita el volumen: *Physicae Aristoteles Commentaria* por Domingo de Soto, en la edición de Francisco Sileti (Venecia, 1582).

Entre los libros, que declaró Alfonso de Herrera en Veracruz el 5 de septiembre de 1619, se encontraban: las obras de Virgilio, en romance, las *Geórgicas* del mismo, *De*

*vita Caesarum* de Svetonio Tranquilo, la primera y la segunda parte de la *Naturalis Historia* de Plinio el viejo, los *Diálogos* de Luciano, el *Asno de Oro* de Apuleyo, la *Consolación de la Filosofía* de Severiano Boecio, una historia del reino de Nápoles y la *Guerra de Flandes* (Della guerra di Fiandra) por el cardenal Guido Bentivoglio.

Cierto Simón García Becerril, vecino de la ciudad de México, sometió al Tribunal de la Inquisición, en 1620, el inventario de su pequeña biblioteca personal. La lista comprende más obras profanas que religiosas. De particular interés resulta el número de libros italianos, varios en el idioma original. Esto atestigua las estrechas relaciones culturales y políticas, que hubo entre los peninsulares españoles y los italianos desde el siglo XV y aun desde antes. La importancia de las obras de origen italiano, pertenecientes a García Becerril, estriba en la fidelidad con que reflejan los gustos y las modas de la Madre Patria en este remoto centro cultural del Nuevo Mundo. Dicho inventario contiene las obras de Virgilio y las epístolas de Cicerón, en romance, traducciones españolas de la *Jerusalén libertada* de Torcuato Tasso, por Juan Sedeño (Madrid, tipografía de Pedro Madrigal, 1587), de *Orlando furioso* de Ariosto, por Jerónimo de Urrea (Amberes, 1549), y de la *Arcadia* de Sannazzaro, por Diego López de Ayala, Diego de Salazar y Blasco de Garay (Toledo, 1547). Menciona igualmente el *Vocabulario de las lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas (Sevilla, 1570) y algunas obras en su idioma original. Figuran por lo tanto el *Laberinto de Amor* (II *Corbaccio*) y *Las damas ilustres* (De claris mulieribus), trabajos del segundo período de la producción literaria de Boccaccio. Están presentes asimismo la *Arcadia*, novela pastoril de Jacobo Sannazzaro (1504), la *Cortesana*, comedia de Pedro Aretino (1526), la *Fedra* de Francisco Bozza Candioto (1578) y el opúsculo *Instrumentos de martirio* por el sacerdote oratoriano Antonio Gallonio (Roma, 1591). Por otra parte, se encuentran libros impresos en Italia entre los 49 volúmenes, que trajo del reino del Perú el español Pablo Valenciano Mendiola para el licenciado Manuel Correa, el 13 de marzo de 1621. Se trata de *Los trabajos de Jesús*, por Fr. Tomás de Jesús (Roma, 1610), y la *Plática espiritual de una religiosa*, traducida por Pedro Calderón de Carranza (Roma, 1592).

En el inventario del librero Simón de Toro, presentado el 24 de enero de 1635, se anotan las obras de autores clásicos como Cicerón, Cornelio Tácito, Plutarco, y de cristianos como San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín y San Gregorio Magno. Además, se hallan los escritos teológicos de Santo Tomás de Aquino, el catecismo de San Pío V, los tratados jurídicos de Bártulo





de Sassoferato, las publicaciones del cano- nista siciliano Nicolás de Tudeschis (el abad panormitano) y los sonetos y canciones de Petrarca, traducidos al español por Enrique Garcés. Se alude también al diccionario de Calepino en ediciones de siete, ocho y hasta once idiomas. La memoria sometida por el librero Juan de Rivera el 7 de septiembre de 1655 menciona autores clásicos como Terencio, Cicerón, Virgilio, Horacio, Valerio Máximo, Silio Itálico y Svetonio, junto con la *Jerusalén libertada* y un libro italiano sin principio ni fin, deteriorado. La lista del librero Lorenzo Dezón (11 de septiembre de 1655) contiene las *Metamorfosis* de Ovidio, las *Meditaciones* y las *Confesiones* de San Agustín, las obras de San Gregorio Magno, las de Pedro Lombardo, de Santo Tomás de Aquino y de San Buenaventura. Señala aun el *Catecismo Romano* de San Pío V, un *Tratado* de Jacobo Sannazzaro, los *Commentaria* de Francisco Accolti (Aretino) sobre ambos derechos y las publicaciones de Ludovico Romano, de Jerónimo Garimberti y del cardenal Sforza Pallavicino.

La lista de los mercaderes Agustín de Santiesteban Vértiz y Francisco Lupercio (1655) abarca 343 libros. De ellos, 36 fueron impresos en Italia, principalmente en Venecia y en Roma. Entre las ediciones más antiguas, conviene recordar el *Locatus judiciale inquisitorum* de Umbertini (Roma, 1570), las obras de Plutarco en dos tomos y la *Summa* de Armilla (Venecia, herederos de Melchor Sessa, 1572). Se citan igualmente el tratado *Sobre los libros de Euclides* por el jesuita alemán Cristóbal Clavio (Roma, 1574), la *Summa* sobre el Código y las Instituciones de Justiniano por Azón dei Porci (Turín, 1578), *Sobre las Decretales*, por Agustín Verani (Venecia, 1580), los *Consilia* del juriconsulto consentino Pedro Pablo Parisio (Venecia, 1593) y el vocabulario español-italiano de Cristóbal de las Casas (Venecia, 1600). De las publicaciones más tardías, deben mencionarse el *Origen*

de la lengua castellana... por Bernardo José de Alderete (Roma, tipografía de Carlos Bilberto, 1606), la *Restauración de Sevilla* —imitación de la *Jerusalén libertada*— por Juan Antonio de Vera Zúñiga y Figueroa (Milán, editorial de Enrique Estienne, 1632) y la *Histórica relación del reyno de Chile*... por el jesuita chileno Alfonso Ortiz de Ovalle (Roma, casa de Francisco Cavallo, 1646).

El inventario de los libros de la viuda de Bernardo Calderón (1126 volúmenes) en dieciséis de septiembre de 1655, da el nombre de los autores y sólo a veces, el título de las obras. En dicho inventario, se mencionan: escritos de Catón en 29 libros el *De bello gallico* de Julio César, las historias de Salustio Crispo, los poemas de Cayo Valerio Catulo, los versos de Horacio, las *Orationes*, las *Epistulae* y el *De officiis* de Cicerón y el *De gestis Alexandri* de Diodoro Sículo. Además, las *Epístolas* y las *Heroídas* de Ovidio, la *Eneida* de Virgilio, los *Ab urbe condita libri* de Tito Livio, la *Farsalia* de Lucano, la *Historia natural* de Plinio el viejo, las *Vidas de los doce Césares* de Svetonio, las sátiras de Persio y las de Juvenal, los epigramas de Marcial y las *Silvae* de Papinio Stacio. Asimismo aparecen obras de autores medievales como las *Homilias* de San Gregorio Magno, la *Explicación del Credo*, la *Cadena Aurea* y unos *Opúsculos* de Santo Tomás de Aquino y las *Contiones* (Sermones) del fraile agustino Egidio Colonna. Figuran el vocabulario castellano-italiano de Cristóbal de las Casas, los *Sermones* (Prediche) de Fr. Bartolomé Lantana en dos tomos, en italiano, y el *Consuelo de los afligidos* (Conforto degli afflitti) del jesuita español Gáspar de Loarte. Se encuentran, al mismo tiempo, los *Opuscula Medica* de Jerónimo Cardano, los ensayos *In Hippocratem* y *Secretos* de Gabriel Falloppio, las *Consultationes Medicinæ* de Julio César Claudini, *Medicinæ Scripta* de Juan Marinnelli y los *De anatomicis administrationibus libri XV* de Galeno, adaptados por Juan Andemaco. Se hallan las *Lucubrationes ad linguam latinam* de Lo-



# Orlando

## furioso di Ludouico An- sto nobile Ferrarese n.

stampato & con molta diligenza da lui  
correcto & quasi tutto formato  
di nuovo & ampliato



Se vendano alla bottega di Legnano  
ap.igno de Langelo.

renzo Valle, los *Historiarum Indicarum libri XVI* del jesuita italiano Juan Pedro Maffei (Florenca, tipografía de Felipe Giunta, 1588), la *Vita Sanctae Theresiae* por el papa Paulo V, las *Epistulae Familiares* y el *Virgilio* de Pablo Manuzio, los *Carmina correcta* de Juan Pontano, el *De Partu Virginis* de Jacobo Sannazzaro y la *Summa* del dominico Tomás de Vio Cayetano. Se señalan los tres libros del *Orlando enamorado* de Mateo María Boiardo, *Rimas y prosas* de monseñor Juan della Casa, la *Guerra de Flandes* del cardenal Bentivoglio, la *Historia de China* (Commentari della Cina) del jesuita Mateo Ricci y las *Oraciones* del también jesuita Julio Negrone. Se hace referencia, en fin, a las traducciones españolas de la *Jerusalén libertada* por Juan Sedeño (Madrid, tipografía de Pedro Madrigal, 1587) y por Antonio Sarmiento de Mendoza (Madrid, casa de Diego Díaz, 1649), así como a la de *Orlando furioso* por Jerónimo de Urrea y la del *Pastor fido* —tragicomedia pastoril de Juan Bautista Guarini— efectuada por Cristóbal Suárez de Figueroa (Nápoles, 1602).

De los 720 libros indicados en la lista del librero y editor Hipólito de Rivera del seis de octubre de 1655, 95 se imprimieron en lengua italiana o en Italia, sobre todo en Venecia (60) y en Roma (11). Los textos redactados en italiano eran los siguientes: el *Soldado cristiano* del jesuita Antonio Possevino (Roma, 1569), el vocabulario italiano (1583), la *Historia de un Santo Mártir* (1585), el *Cerco de París* del canónigo tucumano Bernardo de la Vega (Lyon, 1593) y los *Sermones* del franciscano Panigarola (Venecia, 1599). Se encontraban además obras de juriconsultos célebres, como las *Decretales* (Venecia, 1550) y la *Summa super rubricis Decretalium* (Venecia 1570) de Godofredo de Trani, algunos trabajos de Pedro Baldo degli Ubaldi (Turín, 1576), el *De jure et re navali* de Julio Ferretti (Venecia, 1579) y las *Recopilaciones* de Juan de Matienzo (Mantua, 1597).

Completan la lista, las obras de Galeno (Venecia, 1586) y el tratado *De ente et essentia* de Santo Tomás de Aquino (Venecia, 1606), en el que se asienta claramente la *diferencia real* entre el Ser y el ente... con buena paz de Heidegger.

Es de gran interés resumir el catálogo de la biblioteca particular de Melchor Pérez de Soto, nacido en Cholula el año 1606, que fue Maestro Mayor de la catedral metropolitana (1653-1655). El inventario de los 1502 volúmenes fue establecido en 1655 por los oficiales de la Inquisición.<sup>2</sup> Esta biblioteca es una asombrosa miscelánea reunida por un hombre con poca instrucción formal y de recursos modestos. Por eso, su existencia testimonia tanto la extensa circulación de impresos en el México virreinal, como el alto nivel cultural alcanzado en esta plaza avanzada de la civilización occidental durante el siglo XVII. La primacía de los autores italianos e italianizantes, ya constatada en la biblioteca de García Becerril, se confirma claramente aquí por la presencia de Dante, Petrarca, Sannazzaro, Ariosto, Castiglione, Guicciardini, Tasso y Guarini, en el campo literario puro. Se notan obras de ambiente pastoril, como la *Arcadia* de Sannazzaro (1504), en italiano y en castellano, y el *Pastor fido* de Guarini (1590). El gran éxito de tal género literario influyó en muchas creaciones artísticas en lengua española, por ejemplo, en *La Galatea* de Cervantes (1584) y en *El siglo de oro en los bosques de Eriphilis* de Bernardo de Balbuena (1607). Están, además, las fábulas de Esopo (en latín, flamenco y español), la *Iliada*, la *Eneida* (en latín y en castellano), la *Divina Comedia*, el *Orlando Furioso* y la *Jerusalén libertada*. Aparecen autores italianos también en el dominio de las disciplinas técnicas. Pero tanto esta biblioteca como la de García Becerril carecían de ejemplares del *Quijote*, los que comenzaron a llegar a México a fines de 1605 (262 volúmenes) y allí circularon ampliamente.<sup>3</sup> Más aún, en el desfile de máscaras organizado por los plateros capitalinos el 24 de enero de 1621, participaron muchos caba-

lleros andantes "yendo el último, como más moderno, don Quijote de la Mancha".<sup>4</sup> Sorprende asimismo la completa ausencia del drama español, que durante el siglo XVII y después constituyó el espectáculo popular del mundo hispánico. Tales omisiones en las bibliotecas personales de dos lectores de la época, no pueden explicarse fácilmente.

La lista de los 519 libros comprados por el Tribunal de la Inquisición, el 2 de diciembre de 1659, señala algunos textos redactados en italiano. Son los siguientes: *Historia del Setentrion*, *Defensa de las lágrimas de los justos*, *Varones ilustres*, *Desprecio de la vanidad del mundo*, *Un poeta italiano* y *La guerra de los Judíos* por Josefo Flavio. En el inventario que presentó al Santo Oficio el hermano Francisco Bello, procurador de la provincia jesuita de Filipinas (20 de noviembre de 1660), se hace referencia a las editoriales de las obras citadas. Consta de 103 libros, de los cuales 20 fueron impresos en Italia, sobre todo en Roma (13 volúmenes editados en las oficinas tipográficas de Ermanno Schevi, Juan Pedro Collini, Mascardi, Corbelletti, Mancini, etc.) y en Génova (3 volúmenes, publicados en la casa tipográfica de Benito Guaschi). Por lo menos tres de tales obras estaban en italiano. Entre 415 libros que le llegaron de España a Juan de Oviedo y Córdoba, el 23 de noviembre de 1660, 27 se publicaron en Italia. Algunos tenían texto italiano, como un *Libro de cuentos* (Venecia, 1553), la *Aritmética y Geometría* de Juan Francisco Peberona (León, 1559), las *Meditaciones devotas* del dominico Fr. García Guerra (Roma, 1583) y las *Meditaciones devotísimas del amor de Dios* de Fr. Diego de Estella (Venecia, 1584). Figuran igualmente un tratado acerca de las fortificaciones militares, por el capitán Jácome Castrioto (Venecia, 1604), los *Secretos* de Isabel Cortés (Venecia, 1619), el *Vocabulario italiano* de Franciosini (Roma, 1620), la *Introducción a la vida devota* de San Francisco de Sales, traducida por Quevedo (1634), las *Efemérides* del matemático Andrés Argoli (Pádua, 1648) y la *Historia de las Plantas de Nueva España*, por el médico Francisco Hernández (Roma, 1652). Se encuentran también libros médicos, como el *Tesoro de la vida humana* por Leonardo Fioravanti (Venecia, 1570), los *Secretos* (Turín, 1592), la *Cirugía* (Venecia, 1595) y el *Espejo de Ciencia Universal* del mismo autor (Venecia, 1603). Se citan en fin, la *Aritmética* de Pedro Borghi (Venecia, 1520), el tratado de agricultura de Carlos Estienne (*L'agriculture et maison rustique*), Turín 1609, y el *Libro del juego de las damas* por Juan García de Canalejas (Venecia, 1650).

De los 706 libros que componen la lista presentada por Juan Rivera el 11 de noviembre de 1660, 76 salieron de editoriales italianas, particularmente en Venecia (33), en Roma (16) y en Nápoles (12). Diez publicaciones estaban en italiano, entre ellas: *La guerra de los Judíos* de Josefo Flavio, *I fiori delle prime...* (Venecia, 1558), los *Hieroglíficos* de Juan Bautista Nicolucci, llamado el Pigna (Venecia, 1561), las *Omilias* (Omelie volgari) de Lu-



dovico Bigi Pictorio (Venecia, 1570), la *Historia de un Sacerdote Mártir* (1585) y los *Sermones* del padre Francisco Panigarola (Venecia, 1599). Además, la *Arcadia* de Jacobo Sannazzaro (1592), las *Rimas* de Torcuato Tasso (Venecia, 1608) y las composiciones burlescas de Julio César Imbriano (Nápoles, 1626). Se incluían los tratados: *De Metallis* de Andrés Cisalpino (Roma, 1596) y *De la arquitectura* de Andrés Palladio (1625).

El inventario (16 de noviembre de 1660) de Paula Benavides, viuda del impresor y librero Bernardo Calderón, abarca 1239 volúmenes, de los cuales 77 se imprimieron en Italia sobre todo en Venecia (40) y en Roma (19). Algunas obras estaban redactadas en italiano, como los *Sermones* (Prediche) de Fr. Bartolomé Lantana (Venecia, editorial Guerra, 1592), *Rimas y prosas* (Rime e prose) de monseñor Juan della Casa (Venecia, tipografía de Pío Baptista Bonfadino, 1592), *Consuelo de los afligidos* (Conforto degli afflitti) de Gáspar de Loarte (Venecia, mismo editor, 1593,) los *Secretos* (Segreti) de Dalfamopia (Venecia, tipografía de Vicente Valgrisi, 1570) y las *Sentencias y avisos* (Massime) de San Felipe Neri (Roma, imprenta de Bernardino Jano, 1642). Figuraban las *Opera omnia* de Jacobo Sannazzaro (Venecia, tipografía de Francisco de Franciscis, 1593) y el diccionario latino de Ambrosio Calepino, editado en Venecia por Juan Grifi (1594). Se mencionaban igualmente varios tratados científicos y técnicos de autores italianos, publicados en Italia o en otra parte. Así, el tratado *Medice* por Juan Marinelli (Venecia, tipografía de Fran-



cisco de Franciscis, 1563), el *De vulneribus* por Gabriel Fallopio (Venecia, casa de Lucas Bertelli, 1566 pp.), un *Opusculum Scholae Salernitanae* (Venecia, editorial de Lucio Spineda, 1607), los *Opuscula Medica* de Jerónimo Cardano, publicados en Lyon por Lorenzo Durant (1638) y el opúsculo *Medicus* de Julio César Claudini (Venecia, tipografía Bertani, 1646). Estaban, además, el tratado del astrolabio (*Trattato sull'uso e la fabbrica dell'astrolabio*) por el dominico Egnacio Danti —Florenca, tipografía Giunta, 1578— y el de arquitectura (*Regola delli cinque ordini d'architettura*) por Jacobo Barozzi de Vignola en la traducción española de Patricio Loxensi —Madrid, oficina tipográfica de Vicente Carducci, 1593. Los textos clásicos eran representados por las *Filípicas* de Cicerón, publicadas en Florenca por Felipe Giunta (1515), el *De officiis* del mismo autor, editado en Venecia, los poemas de Cayo Valerio Catulo (Roma, oficina tipográfica de Jacobo Tornerio, 1587) y las *Opera omnia* de Magno Aurelio Cassiodoro (Génova, casa de Felipe Gamoneto, 1650).

La memoria presentada por los libreros Agustín de Santiesteban y Francisco Lupercio el 16 de noviembre de 1660 comprende 587 libros, de los cuales 52 fueron impresos en Italia, esencialmente en Venecia (33) y en Roma (10). Tres publicaciones tenían texto italiano: el *Rosario de Nuestra Señora* por Fr. Luis de Granada (Roma, casa tipográfica de Joseph Angelo, 1576), la *Geografía* de Tolomeo actualizada y editada por Juan Antonio Magini (Venecia, casa de Bautista Giorgio, 1598) y el *Viaje de Jerusalén* (Venecia, ediciones de Daniel Zanetti, 1598). Por otra parte, resaltan los títulos siguientes: *De coloribus* en la traducción latina del médico Simón Porta (Florenca, tipografía del flamenco Lorenzo Torrentino, 1548), *De architectura* por Bernardo Gamuzi (Venecia, oficina tipográfica de Juan Varesio, 1565), *Additiones* de Bartulo (Venecia, herederos de Melchor Sessa, 1599) y el *Epítome* de los anales eclesiásticos de César Baronio por Gabriel Viciola (Venecia, casa tipográfica de Antonio Francino, 1612).

La lista presentada por Fr. Martín del Castillo, de la Orden Seráfica (6 de marzo de 1661), comprende 177 volúmenes. De éstos, 14 vieron la luz en Italia, principalmente en Roma y en Venecia. La edición más antigua es la del opúsculo *De los Santos Franciscanos*, escrito por el padre Francisco de Mayronis y publicado en Venecia por Pelegrino de Pasquali en 1493. Se cita el *Speculum morale*, del franciscano Juan Vitali, impreso en Venecia (tipografía de la Pequeña Compañía, 1594), el *Origen de la lengua castellana* de Bernardo de Alderete en la edición romana de 1606 y las obras de Virgilio (Génova, tipografía de Jacobo Chavet, 1636). La declaración del capitán Joseph Agustín de Estrada vecino de Santiago de Guatemala, presentada en veintiséis de marzo de 1661 (154 libros), refiere un solo autor italiano. Se trata del canonista siciliano Antonino Diana, del que están las obras completas en once tomos. Pero la lista comprende un buen número de libros de comedias y loas de diferentes



autores, todos impresos en Madrid. Cita también al *Don Quijote* y a las *Novelas* de Cervantes, en las ediciones madrileñas de Melchor Sánchez y de Gregorio Rodríguez, respectivamente (1655).

Hacia fines del siglo XVII, el movimiento de impresos parece disminuir quizá a causa de las dificultades de importación por las guerras frecuentes. Sin embargo, en la memoria de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, del 11 de enero de 1685 (61 volúmenes), llaman la atención dos obras editadas en Italia. Son: *Los Señores de Vizcaya* por Antonio de Navarra (Turín, imprenta de Ravin, 1620) y *Controversiarum Iuris* por Fabio Capicia Galeota (Venecia, casa de Bertani, 1664). Entre los 70 libros, que entraron en la tienda de doña María de Benavides el año 1689, se encontraba la obra *Veritas pro modestia* del franciscano español Juan Richelme, publicada en Nápoles por Carlos Persile en 1685. Durante el año 1694 llegaron a dicha tienda sólo 18 publicaciones, de las cuales 4 fueron editadas en Italia. Son: el tratado de agricultura de Carlos Estienne (Turín, oficina tipográfica de Juan Domingo Tarino, 1609), las *Decisiones* de Andrés Martini (Roma, imprenta de Andrés Fei, 1635), la *Vida admirable y muerte del hermano Pedro de San Joseph Betancourt* por Antonio de Montalvo (Roma, tipografía de Nicolás Argel, 1683) y la *Veritas pro modestia* ya mencionada. La magnífica publicación de Tomás Porcacchi: *Le isole più famose del mondo* (Las islas más famosas del mundo) en la edición de 1686 —la primera salió en Venecia en 1572—, se recuerda entre los libros de procedencia mexicana de la John Carter Brown Library.<sup>5</sup> Dicha obra incluye la descripción, acompañada de mapas, de la "cittá e isole del Temistitán" (laguna de México).

En el inventario de la Real y Pontificia Universidad de México, que se elaboró el 4 de octubre de 1758 por mandato del Rector don Antonio de Chávez,<sup>6</sup> aparecen igualmente autores italianos. El documento es anterior a la fundación de la biblioteca universitaria, por iniciativa del rector don Manuel Ignacio Beye de Cisneros y Quijano (1760). Al lado de autores clásicos y me-

dievales, se mencionan varios juriconsultos del Renacimiento y de la Contrarreforma. Entre ellos figuran el abad panormitano, Jacobo Menochio de Pavía (1532-1607), Próspero Farinacci romano (1544-1618), el jesuita Lucas Pinelli (1542-1607), los religiosos dominicos Juan Bautista Franchis (1594-1660) y Pedro María Passerino (muerto en 1677) así como Próspero Fagnani (1598-1687), autor del *Jus canonicum*...

De este modo se demuestra cómo el libro italiano, sea de autor italo, sea impreso en la península ausonia, estuvo presente en la Nueva España por los menos desde los albores del siglo XVII y fue siempre apreciado y querido por su mensaje humano y su presentación impecable.

#### BIBLIOGRAFIA

- 1) O'Gorman, E. *Bibliotecas y librerías coloniales, 1585-1694*. Bol. Arch. Gen. Nac., X: 663 - 1006, 1939.
- 2) Leonard, I. L. *La época barroca en el México colonial*. FCE, México D. F., 1974.
- 3) Rodríguez Marían, F. *Estudios cervantinos*. Ed. Atlas, Madrid, 1947, p. 104.
- 4) Rodríguez Abul, J. *Verdadera relación de una máscara que los artifices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso San Isidro el Labrador de Madrid, hicieron en honra de su gloriosa beatificación*. México, oficina tipográfica de Pedro Gutiérrez en la calle de Tamba, 1621.
- 5) Biblioteca americana. *Catalogue of the John Carter Library in Brown University: 1675-1700*. Brown University Press, Providence, 1973.
- 6) *Inventario de todo lo que tiene esta Real y Pontificia Universidad de México, hecho de mandato del Sr. Rector Doctor don Antonio de Chávez en cuatro de octubre de mil setecientos y cincuenta y ocho*. Bol. Arch. Gen. Nac., XXII: 515-539, 1951.

## SEIS POETAS DE LENGUA INGLESA

Por Guillermo Sheridan

Una antología, si atendemos a la raíz de la palabra, tiene algo de ritual, de secreto ordenamiento, de íntima celebración. Al apuntar que su antología (*Seis poetas de lengua inglesa*, traducción y presentación de Isabel Fraire, SepSetentas, núm. 244, México, 1976) "se rige por un solo criterio: el de un gusto" ecléctico y personal, Fraire acepta que el antólogo habla de sí mismo no sólo por la traducción, en este caso, sino hasta por la disposición de los poetas y los poemas. Antología que se sabe afectiva, la de Fraire se ofrece, como la obra de cierto personaje de Bustos Domecq, en la intención de que lo que traduce "la exprese con plenitud". Realizada dentro de un espacio de opciones críticamente delimitado que no puede ser arbitrario en cuanto que, como objeto, es el producto de principios selectivos y restrictivos ("lo más notable de una selección son sus omisiones", etc.) asumidos con la responsabilidad de un acto creativo, la antología es, por otra parte, un